

RESILIENCIA EN MUJERES MORELIANAS SEPARADAS POR VIOLENCIA CONYUGAL

Elsa Edith Zalapa Lúa*, Yolanda Elena García Martínez** y Gisella Esmeralda Figueroa López.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

RESUMEN

La violencia contra las mujeres se ha venido manifestando de distintas maneras y en diferentes contextos, de ahí el interés de comprender los aspectos que influyeron en mujeres en situación de violencia a separarse de su agresor y conocer los factores resilientes que las ayudaron a afrontar la separación. Se utilizó un enfoque cualitativo, mediante el método fenomenológico. Las técnicas empleadas fueron: observación participante, entrevista semiestructurada y un taller de desarrollo humano. Participaron siete mujeres Morelianas de 45 años de edad promedio. Los factores resilientes encontrados son: redes de apoyo, hijos, apoyo psicológico, perseverancia, espiritualidad y responsabilidad. Se concluye que estas mujeres son resilientes por enfrentarse a sus miedos, creencias familiares y sociales.

Palabras claves: resiliencia, violencia conyugal, mujeres separadas, pareja.

RESILIENCE IN SEPARATE WOMEN FROM MORELIA, BY SPOUSAL VIOLENCE

ABSTRACT

This investigation tries to comprehend the aspects that influenced in violence situation women behind the separation from her abuser and know the resilient factors which help to cope the separation. It was used a qualitative approach, through the phenomenological method. The technics that we used were the observation, semi structured interview and a human development workshop. There were involved seven women with an average age of 45 years, from Morelia Michoacan. The factors which influenced to finish the relationship: infidelity and physical violence. The resilient factors are: support networks, children, psychological support, perseverance, spirituality and responsibility. It was concluded that these women are resilient to face their fears, family and social beliefs.

Keywords: resilience, spousal violence, separate women, couple.

RESILIÊNCIA EM MULHERES CASADAS DE MORELIA, SEPARADAS POR VIOLÊNCIA

RESUMO

Esta pesquisa busca compreender os aspectos que influenciaram as mulheres em situação de violência se separar do seu agressor e os fatores que ajudaram a separação rosto resistente. Nós usamos uma abordagem qualitativa, utilizando o método fenomenológico. As técnicas utilizadas foram a observação, entrevistas semi-estruturadas e um workshop sobre o desenvolvimento humano. Participou sete mulheres, com uma idade média de 45 anos, originário de Morelia Michoacán. Fatores que influenciaram a terminar o relacionamento: a infidelidade e violência física. Fatores de resiliência: redes de apoio, as crianças, aconselhamento, perseverança, espiritualidade e responsabilidade. Concluímos que essas mulheres são resistentes para enfrentar seus medos crenças familiares e sociais.

Palavras-chave: resiliência, violência doméstica, as mulheres separadas, casais

*Correspondencia: elsazalapa@yahoo.com.mx

**Correspondencia: nina_58_2000@yahoo.com

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud [OMS] (Vives-Cases, Álvarez-Dardeta, Carrasco-Portiñoa & Torrubiano-Domínguez, 2007) la violencia se considera un problema de salud pública que afecta a millones de mujeres en el mundo, además sigue aquejando el bienestar, llegando en ocasiones a terminar con la vida de las mujeres que viven violencia. Una de tres mujeres en el mundo ha sido golpeada, forzada a mantener relaciones sexuales. La violencia suele darse por parte de las personas más cercanas y en particular por su pareja (United Nations Development Fund for Women [UNIFEM], 2007). La violencia contra las mujeres, es un hecho social que existe en el mundo entero. Muchas sociedades prohíben esta violencia. Así, que con demasiada frecuencia, se encubre, se fomenta, se permite o se tolera tácitamente.

Numerosas investigaciones han buscado explicar las causas por las cuales se da la violencia contra la mujer, y sobre todo, desde que es considerada como un problema de salud pública. De dichas explicaciones la que tuvo un origen más temprano, manteniéndose todavía vigente, buscó la causa en una condición masoquista de la mujer. Según esta concepción, la violencia ejercería el papel de un mediador en el equilibrio de la relación de pareja y de las necesidades individuales de sus miembros. En este sentido, autores como Snell, Rosenwall, y Robey (citados por Escudero, Polo, López & Aguilar, 2005) sostienen que los periodos de conducta violenta liberan al hombre de su angustia por su inoperancia como tal, al tiempo que permiten a la mujer obtener una satisfacción masoquista; esta última ayuda a la mujer a manejar su culpa derivada de su propia hostilidad expresada en su conducta controladora y castradora. En esta concepción los autores dejan de considerar factores importantes para la explicación de esta problemática. Es por ello que la presente investigación se centra y se basa en una explicación a la violencia que permita obtener un panorama en donde confluyan factores sociales, familiares y personales, en la cual no se culpabilice a uno u otro sexo de dicha problemática.

Para ello se retoma la explicación de Heise (citado por Ruiz, Blanco & Vives, 2004) quien propone para el estudio y el conocimiento de la violencia contra la mujer un marco ecológico integrado. Este marco estudia la interacción de factores que actúan en cuatro ámbitos distintos:

1. *Macrosistema*: Se refiere al contexto más amplio y tiene que ver con las formas de organización social, los sistemas de creencias y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura en particular. Son patrones generalizados que impregnan los distintos estamentos de una sociedad (por ejemplo, la cultura patriarcal).
2. *Exosistema*: Está compuesto por la comunidad más próxima, incluye las instituciones mediadoras entre el nivel de la cultura y el nivel individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, los ámbitos laborales, las instituciones recreativas, los organismos judiciales y de seguridad.
3. *Microsistema*: Es el contexto más reducido e implica las relaciones cara a cara que constituyen la red vincular más próxima a la persona. Dentro de esta red, juega un papel privilegiado la familia, entendida como estructura básica del microsistema.
4. *El nivel individual*: Relativo a la dimensiones conductuales, cognitivas y de interacciones (Bronfenbrenner citado por Correa & Flores, 2007).

El género es un factor que influye en las concepciones y en el ejercicio de la desigualdad que se ejerce tanto en el ámbito social como familiar. Se entenderá por género “*la identificación de creencias, valores y atributos culturales, dados en un contexto social, histórico, geográfico y cultural que determinan la femineidad y masculinidad*” (González, 2006, p. 20) y determina por lo tanto, cómo debe ser un

hombre y una mujer dentro de un contexto social específico.

Todos estos valores, roles, actitudes de género que forman parte del modelo social se interiorizan a lo largo del proceso de socialización y construcción de identidad; por lo tanto, la sociedad no sólo ha asignado a cada sexo lo que debe hacer sino que además ha creado una serie de creencias, expectativas y atribuciones de cómo es y cómo se comporta cada sexo; es decir, ha originado estereotipos de hombres y mujeres que en muchas ocasiones resulta complejo y excesivo poder cubrir al convertirlas en leyes universales a realizar.

Autores como Ruiz, Blanco y Vives (2003); Kipen y Caterberg (2006); Correa y Flores (2007); Ruiz, Roperio, Amar y Amarís, (2003); Escudero, Polo, López y Aguilar (2005) y Montero (2001), han efectuado investigaciones en las que describen los factores que producen violencia. Otros autores resaltan los principales tipos de violencia, el ciclo de la violencia, las consecuencias que acarrearán en la vida de las familias en que se presenta esta problemática; (Valdés, Basulto & Chozá, 2009; Ruiz, Quemada, & Blanco, 2005); dejando de investigar los aspectos o recursos que ayudan a las personas a salir y terminar una relación donde se presenta la violencia y sobre todo el crecimiento personal que se puede dar cuando superan tal situación. Por ello, en esta investigación se hace énfasis también en los factores resilientes que permitieron a estas mujeres romper con el ciclo de violencia que vivían.

El término de resiliencia fue adoptado por las ciencias sociales para identificar la capacidad que tienen algunas personas para desarrollarse psicológica y socialmente a pesar de vivir en contextos de alto riesgo; haciendo referencia tanto a los individuos en particular como a los grupos familiares o colectivos que son capaces de minimizar y sobreponerse de las adversidades y los contextos desfavorecidos socioculturalmente, y de recuperarse tras haber sufrido experiencias notablemente traumáticas (Uriarte, 2005).

Para Cyrulnik (2008), la resiliencia abarca cuestiones que exigen aprender a vivir de nuevo una vida distinta, pero el hecho de superar el trauma y volverse bello pese a todo, no tiene nada que ver con la invulnerabilidad ni con el éxito social. Vanistaendel (citado por Uriarte, 2005) señala que la resiliencia no está en los seres excepcionales sino en las personas normales y en las variables naturales del entorno inmediato. Por eso se entiende que es una cualidad humana universal presente en todo tipo de situaciones difíciles y contextos desfavorecidos como guerras, violencia, desastres, maltratos, explotaciones, abusos, y sirve para hacerlos frente y salir fortalecido e incluso transformado de la experiencia, aunque no todas las personas son capaces de salir bien libradas de una crisis o dificultad. En el caso de las personas que viven violencia conyugal, el divorcio continúa siendo una de las experiencias más dolorosas y no solo para las personas que viven violencia conyugal, pues no solo implica la pérdida de una persona con la que ha existido un apego afectivo sino que además involucra grandes cambios en la manera de vivir e inclusive en la propia persona, siendo cuestiones que exigen aprender a vivir de nuevo una vida distinta.

Para ello, la presente investigación aborda aspectos relacionados con la violencia conyugal, aquella que se ejerce hacia la mujer por sus parejas. Se rescatan los elementos que motivaron a estas mujeres a separarse de sus cónyuges y la forma cómo han logrado salir adelante; ya que involucró modificar y responsabilizarse de su estilo y de su propia vida para afrontar miedos, sentimientos y experiencias derivadas de esta relación destructiva, y que en psicología se les nombra también, factores resilientes.

La investigación se desarrolla desde la psicología humanista, enfocada en defender y rescatar los aspectos positivos del ser humano, así como la capacidad de sobreponerse; de llevar una vida satisfactoria a pesar de las adversidades. El objetivo de la presente investigación es comprender los aspectos que influyeron en mujeres en situación de violencia para separarse de su agresor y los factores resilientes que les ayudaron a afrontar la separación.

MÉTODO

Es de tipo cualitativo que profundiza en los datos, analiza las experiencias de las participantes, para así obtener una mayor riqueza interpretativa (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). El método es fenomenológico, es el mundo subjetivo del hombre conformado por todo el campo de experiencias, percepciones y recuerdos al que un individuo puede tener acceso en un momento dado (Rogers, 1959/1978).

Participantes

El estudio se efectuó con siete mujeres de la ciudad de Morelia Michoacán, México; con promedio de 45 años de edad. El *criterio de inclusión* fue: mujeres que vivieron violencia durante un matrimonio de más de ocho años, que estuvieran separadas de sus cónyuges. La mayoría de las participantes son católicas y una cristiana. Dos profesionistas, tres con estudios de bachillerato y otras dos con carrera técnica. La selección de las participantes fue a través del muestreo en cadena o bola de nieve.

Contexto

Se realizó un taller de desarrollo humano en la ciudad Morelia Michoacán México. Una ciudad de envergadura universitaria desde 1869, una de las universidades más antiguas en Latinoamérica, de población aparentemente intelectual y muy católica y de poca industria. El nivel socioeconómico es medio bajo. Los valores predominantes en adultos mayores son el religioso, intelectual y liberal, aunque actualmente se observa más predominio en lo liberal debido a los estudiantes que acuden de diferentes partes del estado y otros estados del centro y sur del país.

Instrumento

Las técnicas de recolección de datos fueron la observación artificial, entrevistas a profundidad e historia de vida (Taylor & Bogdan, 1987) y un taller de desarrollo humano.

Debido a que el interés de la presente investigación es identificar y conocer a partir de la comunicación verbal y no verbal las emociones,

sentimientos, pensamientos, experiencias, creencias, interacciones y estilos de vida de las participantes; fue muy importante hacer uso de la técnica de observación participante. Como mencionan Hernández et al. (2010) esta permite estar más atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones, pues implica adentrarse en profundidad a la situación y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Por lo tanto, la observación permitió complementar lo que las participantes manifestaban y compartían de manera verbal durante el taller de intervención y a lo largo de las entrevistas que se les realizaron.

Procedimiento

La invitación a participar en el taller se realizó a través de un párroco, la estrategia que se utilizó para recabar información fue por la intervención en el taller de desarrollo humano, el cual constó de ocho sesiones, en las que se abordaron los siguientes temas: la relación de noviazgo, matrimonio, el proceso de separación y la vida después de la separación. Todo ello se logró a partir de diversas dinámicas vivenciales dentro el grupo, en donde se promovió reflexionar y revisar algunos conceptos fundamentales como los tipos de violencia, el ciclo de la violencia, entre otros. Finalmente se realizó una entrevista semiestructurada, que permitió indagar más a detalle aspectos sobresalientes en la vida de las participantes. Las entrevistas fueron llevadas a cabo de forma individual logrando con ello una mayor comunicación y entendimiento en aspectos específicos, que no pudieron ser profundizados en el transcurso del taller.

El análisis de datos fue ordenado en categorías relacionadas con los objetivos de la investigación y de acuerdo tanto a las experiencias como vivencias que las mismas participantes comunicaron.

Con la finalidad de respetar y salvaguardar la integridad de las participantes, se lleva a cabo un proceso de confidencialidad en el que sus nombres no serán dados a conocer. Sus experiencias y todos aquellos aspectos que estas mujeres compartieron y aportaron se dan a conocer bajo pseudónimos que permiten

identificar al sujeto pero jamás a la persona. Asimismo, cada una de ellas permitió que los datos obtenidos se utilicen para la presente investigación, así como compartir sus vivencias a lo largo del taller y de las entrevistas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este apartado permite dar a conocer el análisis de las experiencias de las participantes. A lo largo de las entrevistas y del taller de intervención estas mujeres compartieron su experiencia personal vislumbrándose su dolor y sufrimiento; pero también sus alegrías, sus logros y el crecimiento que han tenido a partir de todas estas vivencias. Se presentan los resultados que se consideran relevantes, de los cuales se formaron tres categorías a partir de los objetivos planteados: categoría 1: violencia conyugal, categoría 2: mujeres separadas de la pareja y categoría 3: resiliencia.

En la categoría uno, **violencia conyugal**, se encontró que entre los factores que les obstaculizan salir de la situación de violencia se encuentran: los estereotipos, el matrimonio como único proyecto de vida, aislamiento, cubrir apariencias, ciclo de la violencia, dependencia emocional y dependencia económica.

La construcción de género a lo largo de la historia ha generado **estereotipos** que delimitan las formas de vida tanto de hombres como de mujeres, originando una gran desigualdad entre ambos sexos, en donde la mujer, generalmente ha ocupado un lugar inferior, donde el valor a su persona no es equiparable a la del hombre. Navarro (2004) expone que en México las mujeres están obligadas a encarar el estereotipo de sumisas, dulces y sufridas. A tal grado de renunciar a sus propias aspiraciones, su felicidad y su desarrollo personal; adoptando papeles esclavizantes, olvidándose de sí mismas y dedicándose de forma exagerada a sus parejas e hijos para así mantener unida a la familia y si no lo consigue, ha fracasado como mujer (Pérez, 2006)

S: "...Servirle a mi esposo, que yo no valgo lo mismo que él, tengo que depender de él siempre

para todo, solo él me da lo que tengo: paz, amor, estabilidad, respeto... realizar las labores domésticas del hogar para que todo esté bien con mi marido, me puedo enojar por todo lo que no me guste pero no tengo derecho a demostrarlo..."

C: "...Las características de una mujer casada, pues es ser ama de casa ejemplar, lavar, planchar, cocinar, todo eso; responsabilidad total de los hijos, trabajar para el sustento, ... obligaciones con tu marido, aceptar y delegar las decisiones que se tomen con el esposo..."

El hecho de asumir el **matrimonio como único proyecto de vida** es un aspecto que mantiene a una mujer en una relación de violencia en su matrimonio, encontrándose que para las participantes era su único proyecto de vida; por ello dirigían sus energías en tener y mantener la familia que desearon a pesar de vivir situaciones de violencia, llevándolas en muchas situaciones a negar y pasar por alto esos actos (Canaval, González & Sánchez, 2007). Muestra de esto, es el discurso siguiente:

A: "... yo muchas veces dije, ¡ya no!, hasta aquí, pero luego venía él, arrepentido, entre comillas, a pedir perdón, no va a volver a pasar y tal, tal...y todo el rollo ¿no?; el creer eso, el ver la posibilidad de que a la mejor sí va a haber ese cambio, el ver a los hijos, creo que cuando uno se casa y dejas todo: la familia, amigos, dejar el trabajo... Era esa parte, el pensar que ahora lo dejo y que, vale la pena seguir luchando, seguir creyendo por lo único que tengo, porque nada más había eso, yo creo que era eso el salvar lo único que tenía, el rescatar eso único que había..."

En cuanto al **aislamiento y las apariencias**, ante la negociación motivada porque su relación cambie, la mujer está dispuesta a hacer y modificar lo que sea necesario; dedicándose solo a su familia, dejando de lado la vida social, la convivencia con la familia suele estar limitada y encausada de acuerdo a las decisiones de él. El

aislamiento o poco contacto social genera soledad y desgaste en las relaciones interpersonales y en las estrategias de afrontamiento. En este sentido la mujer maltratada siente vergüenza de sufrir violencia, al no ser capaz de detenerla, de protegerse, ni a ella ni a sus hijos; se siente culpable por ello y por haber elegido de pareja violenta y por mucho tiempo trata de aparentar que todo está bien (Pérez, 2006).

A: "... Cuando había una fiesta o una reunión familiar pues no íbamos, porque él no quería. Yo me alejé mucho de mi familia, ahora todo era su familia, prácticamente me adoptaron, bueno yo creía eso, me sentía como una hija más, pero ahora veo que con eso él también mantenía el control..."

LA: "...fue un matrimonio, que él lo llevó como él quiso, y yo me encargué de cubrir apariencias, de aguantar, de que era mi matrimonio y tenía que aguantar... era muy sumisa, aceptaba, no veía mal, nada, aceptaba, aceptaba..."

Respecto al **ciclo de la violencia** es un proceso reiterativo que ocurre en fases sucesivas (Walker, 1979). Entender el ciclo nos permite comprender la mantención de la relación de violencia en la pareja. La primera fase denominada "estadio de acumulación de tensiones" se caracteriza por agresiones menores las cuales van aumentando y que la mujer minimiza o niega, como una forma de controlar la violencia. Esta actitud pasiva aparente refuerza en el hombre, la idea de su derecho a "disciplinar" a su mujer, pero al mismo tiempo experimenta temor del abandono de la pareja, a causa de estas agresiones. La segunda etapa, más breve que la anterior, se caracteriza por la descarga incontrolada de las tensiones, en las que se producen episodios graves de maltrato. La tercera etapa llamada "luna de miel" se caracteriza por el arrepentimiento y demostración de afecto del hombre, quien se siente culpable y está convencido que no lo volverá a hacer. La mujer

desea creerle y está dispuesta a ayudarlo a cambiar, recibe presiones de parte de las personas cercanas y se siente culpable de sus deseos de abandonarlo, por lo que acepta continuar en la relación (Vizcarra, Cortés, Bustos, Alarcón & Muñoz, 2001).

A: "...Pero, pero a través del tiempo fue dándose más, más cercana, más fuerte y más cerca... en un inicio solo eran insultos, después era aventar las cosas al aire, luego ya era aventármelas a mí y golpearme con ellas, después me golpeó y ya casi al final era golpearme y arrastrarme por toda la casa no..."

B: "...yo pensé que así iba a ser en la relación de pareja pero no es lo mismo el noviazgo que ya viviendo juntos no, entonces ya se conoce la otra parte de la personalidad..."

En los discursos de las participantes solo se puede apreciar la fase uno y dos, y lo que las hace permanecer es la fase tres. Lo que hizo a estas participantes romper el ciclo es el percatarse de la frecuencia e intensidad de la violencia, aparición de nuevas circunstancias violentas (por ejemplo, amenazas de muerte, agresiones durante el embarazo o extensión de la violencia a los hijos), ya que ello las hizo darse cuenta de que el maltratador no va a cambiar. A partir de ello ven que existe un problema, que no puede solucionar por sí sola y que los costos de la relación son claramente superiores a los beneficios obtenidos, darse cuenta de ello es fundamental para que la mujer logre salir de este ciclo (Rusbult citado en Amor, Echeburúa, Corral, Sarasua, & Zubizarreta 2002).

Se encontró que la **dependencia emocional** también está presente, así que Patton (2009) establece la dependencia emocional como el sentimiento que genera la necesidad de tener a otros para sobrevivir. Cuando se es emocionalmente dependiente, se espera recibir de los demás y sobre todo de la pareja, su propia felicidad. Sacrificando sus necesidades, sueños, sentimientos y deseos por miedo a ser rechazadas

o abandonadas, dando control a los otros de su bienestar.

S: "... él siempre fue muy celoso, posesivo, ahí me enganche, ahí fui codependiente... pero no le ponía atención y discutíamos mucho... terminábamos y volvíamos y esto, como en dos o tres ocasiones terminamos..."

LA: "... bonito, bonito y como con una sensación de necesidad de tener a alguien... también de miedo, de tenerlo, perderlo y así lo maneje siempre, de estar con él y poder perderlo..."

De la misma manera, la **dependencia económica** se visualiza mediante los testimonios, es así que tener el control y manejo del dinero, propiedades y todos los recursos de la familia, e impedir el acceso a un medio laboral remunerado, es como ellos, logran controlar a través de la dominación y el sometimiento de la pareja, estas conductas van acompañadas de constantes minimizaciones, generando que haya baja autoestima en varios ciclos alternos de su vida (López, Apolinaire, Array, Moya & Moyal 2006; Canaval et al., 2009).

A: "... El miedo que sentí a enfrentar sola la situación económica ya que yo no tenía ingresos..."

B: "... Tomar la decisión de abrirme camino en lo económico ya que me dejó en la miseria económicamente, más no interna..."

Hay quienes prefieren continuar con el matrimonio con tal de poder tener una solvencia económica, pues su baja autoestima, el sentimiento de incapacidad, el miedo a dejar a los hijos, el sentirse solas, etc., no las ayuda a ver que ellas pueden generar ingresos.

En la siguiente categoría "**mujeres separadas de la pareja**" se rescatan los factores que motivaron y llevaron a las mujeres a terminar con la relación de pareja y poner alto a la violencia que venían viviendo. Se encontró que las principales *causas de la ruptura amorosa* en estas mujeres son: la infidelidad, la violencia (psicológica y sexual principalmente) y los

conflictos en la comunicación como factores que precipitan la separación o el rompimiento del ciclo de la violencia.

La **infidelidad** ha sido definida por Eguiluz (2007) como cualquier unión secreta, emocional romántica o sexual, que viola el compromiso previo de exclusividad y fidelidad con la pareja. El que ha sido engañado ha recibido un fuerte golpe al ego. Su autoestima está por los suelos, se siente confundido, lastimado o con muchísimo coraje, por ello suele ser la principal causa de la separación, pues a pesar de que existía en la relación situaciones que lastimaban y afectaban la vida en pareja, esta se convierte en algo insostenible e injustificable que hace reaccionar a la mujer, al causar coraje, el enojo las moviliza.

C: "... cuando vino lo de la infidelidad llegó a mí el impulso, dije hasta aquí llegaste, te soporté todo, esto no te lo soporto al contrario lo vas a pagar... fue el coraje, el coraje que tenía, dije, lo voy a utilizar para, para salir del hoyo, que fue como lo hice..."

A: "Por la infidelidad. Yo ya estaba cansada de tanta violencia... pero cuando descubro que él me engañaba, porque de hecho me lo vinieron a decir hasta aquí, fue que yo dije, ¡no, ya basta!, como que eso me quitó la venda de los ojos..."

El coraje y la desilusión provenientes de la infidelidad originan que la mujer se dé cuenta de que existe un problema, de que no lo puede solucionar por sí sola y de que los costos de la relación son claramente superiores a los beneficios obtenidos (Sánchez, 2001).

Otro factor decisivo para que las participantes terminaran con la relación de **violencia** fue el reconocerse "mujer maltratada" ello implica un proceso doloroso, significa que no se ha sido capaz de evitar la violencia, o cambiar comportamientos en la pareja. Muchas mujeres sienten vergüenza y culpables por eso. Pero además, el valor social de que la mujer debe mantener la familia unida, y si no ha fracasado como mujer, genera que el tema de la violencia sea escondido o evitado para poder continuar

luchando por cambiar esa situación.

B: “mi hijo, yo decía está muy chiquito, tenía nueve años..., él también había salido golpeado...protegerlos a ellos y el ver por su futuro y eso, o sea en ese momento, no pensaba, que era mi responsabilidad, eso fue lo que me dio la fuerza.”

A: “...yo me acuerdo cuando ya salió todo a flote de que había violencia en mi matrimonio...pasó menos, pasó menos, fue menos frecuente, y ya duró muy poquito pues no... yo creo que lo más importante que a mí me ayudó fue el decirlo, decirlo afuera, hablarlo, hablarlo porque una vez que lo hablé lo reconocí, me di cuenta de que sí era yo la que estaba viviendo eso...”

Dentro de la violencia, se encuentra que la **violencia psicológica** es la que va dirigida a afectar su autoestima, pero además, es muy probable que este tipo de violencia haya sido vivida en etapas anteriores y por ello suele ser vista posteriormente como normal, al respecto Pérez (2006) menciona que los malos tratos van debilitando gradualmente las defensas físicas y psicológicas, generan miedo, sentimientos de indefensión e impotencia.

S: “...el papá de mis hijos me humilló, me trató muy mal, me ha agredido mucho, ofendido, insultado tanto, no me golpea físicamente pero me ha dado duro psicológica y emocionalmente, claro yo le permití, ya no tolero eso, ya no tolero...él tenía que castigarme, que ordenarme, decirme cómo me vistiera, cómo caminara, a quien le hablara, si salía, si no salía, cómo me debía pintar, cómo me debía comportar, reír, no entendía yo y sin embargo lo aceptaba...”

C: “...Muchísimo muy arraigado, como estás loca, enferma, no piensas, no me sirves para nada, se burlaba de mí, me agredía de todo lo que podía...”

Otro tipo de violencia que vivieron las participantes fue la **violencia sexual** que puede permitirse por pautas culturales en estos tiempos, ya que han aprendido que al casarse, tienen la obligación de estar en el ámbito sexual para su

marido.

B: “...también sufrí agresión sexual porque cuando él empezó a tomar mucho, yo tenía que estar a su disposición para cuando él quisiera tener relaciones sexuales, tuviera yo ganas o no tuviera, quisiera o no quisiera, lo que él quería tenía que hacerlo, me sentí degradada, me sentía muy mal, y yo lloraba...otra agresión que sufrí fue que él se metía con las personas de servicio”.

En este caso, el hecho de que esta sea considerada como una obligación genera que muchas mujeres no la identifiquen, ni que la acepten debido a que lo perciben como parte de su deber de esposas. Estos actos de violencia al presentarse en reiteradas ocasiones, generan en las mujeres un sentimiento de dolor, tristeza, desesperanza y muchas veces un sentimiento de odio y rencor. Esta situación produce vergüenza, culpa y miedo que generan que este tipo de violencia sea escondida, negada o justificada (Fernández, 2010).

En este mismo sentido se encuentra que los **conflictos en la comunicación** causan que la relación no funcione en forma adecuada y tienda a la separación; en muchas ocasiones las personas no expresan a sus parejas lo que sienten o piensan por miedo o vergüenza; sin embargo, callar deteriora las cosas lentamente (Correa & Flores, 2007). En el caso de las participantes los esposos huían del hogar cada vez que había algún problema y aunque esta situación les generaba enojo, dolor y desilusión; al final de la relación les permitió tener la fuerza y esperanza de poder salir adelante como lo hacían cada vez que ellos huían.

C: “...después se empezó a ir de la casa, pues me voy y se iba, no me dejaba dinero, me presionaba de alguna forma, entonces yo, chin, así lo estuve tolerando... doce veces se fue esta fue la última, después se iba por etapas un día, dos días, una semana, un mes, seis meses, el año...nunca estaba en la casa, siempre sola, más ocupada o más preocupada, también porque, pues al frente de todo...”

La siguiente sub categoría se denominó el

proceso de separación, encontrándose los siguientes hallazgos:

Pérez (2006) menciona que **la decisión de separarse** implica el proceso de reconocer la incapacidad para resolver el conflicto de pareja y el aceptar la parte de responsabilidad de lo que está ocurriendo. Cuando la mujer violentada decide y asume separarse, afronta de mejor manera su situación, a diferencia de aquellas que se separan por decisión del cónyuge. **La separación:** es una experiencia dolorosa a nivel emocional. Pues no solo implica la pérdida de una persona con la que ha existido un apego afectivo, involucra grandes cambios en la manera de vivir e inclusive en la propia persona.

A: “...Realmente yo fui la que dijo ya, ya basta, ya no puedo, así que ya... de hecho yo fui la que promovió el divorcio, yo fui la que lo pagué, yo fui la que anduvo ahí moviendo todo...”

LY: “...fue una cosa horrible, lo más horrible que yo pude pensar que me iba a pasar, y es una cosa que no se la deseo a nadie, es tan decepcionante, es tan triste, es tan horrible, que solo quien lo vive lo siente y lo percibe de esa manera, desagradable encontrarte con cosas que jamás en la vida te imaginas que te va a pasar...”

El primer estado emocional que experimentan las personas separadas es el **choque emocional**, el cual es una reacción al impacto de pensar que le está sucediendo a la propia persona, por lo que las formas de reacción suelen ser muy variadas, como el tratar de negar su situación mentalmente o bien negar hablar de ello (Smoke, 1995). Los sentimientos experimentados por dicha situación pueden pasar de la culpa al fracaso, tristeza, frustración, angustia, enojo, depresión, etc.

S: “Se me viene el mundo encima, me culpo, me siento responsable... y culpable, pero yo misma me contestaba pero no estaba bien, no era lo correcto como él quería...”

Durante el proceso de separación se encontró que el hombre al no poder ya ejercer violencia

física, comienza a ejercer **violencia económica**, ya sea quitando bienes materiales, desatendiendo a los hijos, no aportando para la manutención. En los testimonios se encontró que llegan a renunciar a su trabajo con tal de no aportar nada económicamente.

A: “...ya no quieres estar conmigo, pues a ver ahora qué vas a hacer porque no te voy a dar nada no y él decía así, no te voy a dar nada y hazle como quieras, te voy a quitar la casa, te voy a quitar a los hijos, entonces había ese otro miedo, ahora qué voy a hacer porque no hay nada económicamente y yo no sé hacer nada; mucho miedo a estar sola pero sobre todo por esa parte de ahora cómo voy a solventar los gastos...”

Al ser el esposo quien sostenía el hogar económicamente, hace que en estas mujeres exista miedo y angustia debido a que no saben si serían capaces de sacar adelante a sus hijos.

Lo que permite cerrar este ciclo es la desvinculación y divorcio legal. **La desvinculación** es un proceso de transición que varía dependiendo de las pareja, las personas que pasan por este proceso pueden sentir impaciencia, sentirse desorganizados y sentir altibajos en los sentimientos; siendo un periodo en el que se toman decisiones importantes con respecto a sí mismo, a la familia y al futuro. Uno de los primeros obstáculos por enfrentar durante la separación es la lucha por desprenderse de las muchas cosas que formaban parte de la experiencia del matrimonio. El **divorcio legal** fue un aspecto que implicó cerrar un ciclo y el dejar de crearse expectativas sobre una posible reconciliación, esto ayudó a las participantes a soltar la relación y a afrontar su nueva situación.

A: “Tomar mis propias decisiones, ya que durante mi matrimonio mi esposo tomaba las decisiones por mí...el miedo que sentí a enfrentar sola la situación económica ya que yo no tenía ingresos”

A: “... le moví a divorciarme... cuando ya entendí que no, dije va ahora si me divorcio porque ya no quiero que exista ese lazo entre él y yo...”

T: “...la parte, legal....el mismo psicólogo...me dijo es que si te desconectas de él ya legalmente

eso va a reflejarse en tu forma de ver las cosas y así sucedió, si entonces ya no hubo reuniones para ver si nos reconciliábamos...”

Cuando ellas toman la decisión de separarse implica responsabilizarse de sí mismas. De acuerdo con Brooky Goldstein (2004) asumir la responsabilidad y el control personal es un cimiento especial para una mentalidad resiliente. Así que, para que una persona se responsabilice de su comportamiento es necesario que reconozca que es autor de su propia vida.

La última categoría y la que responde al cuestionamiento principal en esta investigación es la **resiliencia** y se subdividió en factores externos y factores internos. Dentro de los externos se encuentran las *redes de apoyo, los hijos, el apoyo psicológico, el empleo, los grupos de autoayuda y la información*. Los factores internos que ayudaron a las participantes son la *autoestima, la creatividad y perseverancia, la espiritualidad, autorresponsabilizarse y tener un medio de afrontamiento dirigido al problema*.

A continuación se mencionan brevemente los factores resilientes que las mujeres víctimas de violencia encontraron para salir delante de dicha situación

El contar con **redes de apoyo** es una forma de enfrentar los hechos traumáticos; el hablar del problema contribuye a validar, reconocer, entender y darle significados a las experiencias (Beristáin & Páez, 2000).

LA: “...El apoyo de toda la gente que estuvo a mi alrededor; mis padres, mis hermanos, amigos, gente que yo ni pensaba que me, que me tuviera estima, conté con su apoyo”

LY: “...el apapacho y el apoyo y el incondicional de mis papás porque ellos siempre ahí estuvieron y siempre ahí estuvieron y decían no te preocupes y esto y el otro...”

Rodríguez y Martin (2005) señalan que las relaciones sociales o personales pueden ser una red funcional y percibida por las personas como una fuente de apoyo y comprensión; ya que el ser ayudado por otros reduce los sentimientos de

aislamiento, permitiendo obtener información sobre estrategias de afrontamiento, así como el desarrollo de una visión más realista y adaptativa de los problemas.

Una de las principales motivaciones son los hijos. Los **hijos** son una red de apoyo familiar que las ayudan a salir adelante, que en este caso por la edad los niños requieren del cuidado y apoyo de ellas; esto exige continuar luchando y esforzándose por salir adelante.

A: “Yo creo que mis hijos han sido una fortaleza muy importante para mí... eso fue lo que me impulsó mucho, el que si no soy yo, no es nadie, entonces si no soy yo la que saca adelante esta familia pues no hay nadie más, yo creo que, fueron mis hijos...”

Los hijos y el deseo de que ellos estén bien, motiva a las mujeres a luchar aun en aquellos momentos en los que no veían la salida.

Diversos autores consideran la **espiritualidad**, la religiosidad y la trascendencia como factores importantes en las personas resilientes, proporcionando mecanismos para enfrentar situaciones adversas y además ser fuente de fortalecimiento, Schlosser et al. (citado por Cruz, 2009) establece que la espiritualidad proporciona mecanismos de supervivencia para una gran variedad de factores estresantes, ayudando a la gente a ver las situaciones difíciles o desafiantes con una perspectiva más positiva mediante la identificación de un significado personal ante la adversidad. Para Walsh (2004) la trascendencia y la espiritualidad son factores y mecanismos importantes para el desarrollo de la resiliencia, ya que la interacción con un ser omnipotente puede ser fuente de fortalecimiento.

LY: “siempre me he refugiado en Dios pues eso fue lo que me ayudó, y solo Dios que es tan grande, sabe en qué momento pone cosas en nuestro camino...”

Al separarse de sus parejas, el estado emocional que existía en ellas y su familia, las motivaron a pedir **apoyo psicológico** o ayuda profesional que implicó utilizar estrategias de afrontamiento dirigidas al problema lo cual generó un cambio

más positivo.

T: "...Busqué apoyo psicológico porque las emociones de saber que ya él no iba a estar conmigo; me quedaba sola con mis hijos y a mí me preocupaba cómo iba a afrontar estar sola con ellos, busqué asesoría psicológica y me ayudaran a ese proceso de divorcio llevarlo de otra manera..."

En aquellas participantes que estuvieron en un proceso psicoterapéutico se percibe mayor facilidad a enfocarse en sí mismas y autorresponsabilizarse.

Obtener un **empleo** y solucionar lo económico era una de sus preocupaciones y resolverlo les permitió sentirse capaces de salir adelante, ya que el trabajo según Betancur (1998) es una necesidad psicológica que permite sentirse productivo, útil y creador.

C: "...Esa seguridad era lo que yo buscaba, tranquilidad, superarme, triunfar; desarrollarme como profesional, como mamá, o sea como amiga...imagínate estar encerrada dieciocho años en una casa y luego con tanta violencia pues para mí fue un trauma, pero ahorita yo me siento prácticamente liberada..."

B: "...Rentamos un cuartito... hice primero una cancha y empecé a dar servicio para jugar squash y pues empecé a sacar unos centavitos, ahorre para comenzar a vender ropa deportiva, raquetas... compré una maquina de encordar y aprendí yo a encordar raquetas para tener otra entrada, fui aprendiendo yo sola cosas del negocio para empezar a dar más servicio y todo..."

Otro factor externo fueron los **grupos de autoayuda** que tienen la bondad de permitir el compartir las experiencias y los sentimientos privados en un clima de aceptación mutua, ya que todos comparten el mismo problema y les permite crear redes de apoyo. Para Katz (1993) la efectividad de estos grupos es que proporciona feedback a sus miembros acerca de la forma en que manejan los problemas comunes, ayudan a redefinir cognitivamente los problemas de sus miembros y ofrecer a sus miembros la solidaridad

de sus iguales cuando se afrontan situaciones y problemas comunes, para Clinard (1963) ayuda a integrar al individuo, a cambiar su concepto de sí mismo, le ayuda a sentir de nuevo la solidaridad del grupo y a combatir el estigma social (citados en Gracia, 1996). Al contar con **información** se logra nombrar al hecho que se vive, identificar qué ha sido violencia y por lo tanto, permite realizar modificaciones al respecto.

T: "...un grupo donde hay personas que tienen la misma problemática a mí eso se me hace muy bien, creo que cuando uno platica con más gente que tiene el mismo problema nos puede ampliar más el panorama y nos puede aclarar muchas cosas, a mí se me hace que es buscar un experto y buscar un grupo de personas que vivan la misma situación..."

A: "...fíjate que yo cuando de pronto me di cuenta que lo que estaba viviendo no era lo que, me gustaba, empecé a buscar información en Internet, a investigar, a leer, empecé a darme cuenta de que esa vida no era lo que, lo normal pues... porque llegó un momento en que yo pensaba que era normal, me di cuenta que no era así y que es parte de amor a mí misma, aunque fuera bien poquito lo que me quedaba yo creo que fue lo que me ayudó a buscar ayuda hacia fuera y en el buscar encontré pues esa información..."

Dentro de los **factores resilientes internos** que se encontraron está la **autoestima**, como todo proceso, no es algo que se pueda cambiar de una manera expedita. El crecimiento personal que han tenido no solo las ha fortalecido y les ha permitido ver sus cualidades y fortalezas, sino también sus limitaciones; no son mujeres que se conformen, sino que constantemente buscan renovarse, mejorar y superar las situaciones que se les presentan en su vida cotidiana.

A: "Yo creo que el amor propio se había perdido, porque estaba mi autoestima así por el piso, sin embargo yo pienso que quedaba algo ahí...de ese amor propio que me dejó ver que yo no merecía esa situación...amor a mí misma, aunque fuera bien poquito lo que me quedaba yo creo que fue lo que me ayudó a buscar ayuda fuera..."

Kirkwood (citado por Fernández, 2006) señala que la autoestima es una de las herramientas personales a las que las mujeres podrían recurrir para restablecer su poder y defenderse del impacto emocional del abuso. López, Apolinaire, Array y Moya (2006) mencionan que las mujeres con una adecuada autovaloración, tienden a ser más independientes, confiadas, optimistas, autodeterminadas y están en condiciones más favorables para afrontar conflictos

Otro factor encontrado es la **creatividad** que incluye la habilidad para resolver los problemas mediante un proceso que integra a la persona, los medios para llevarlo a cabo, el contexto y el producto, unificándolos y logrando que trasciendan de forma única y original (Rodríguez & Martín, 2005). La **perseverancia** no solo se detecta en los medios que ellas emplearon para salir adelante, ya que se pudo observar que fueron mujeres que permanecieron con determinación, con lucha y con la convicción de sacar adelante a su familia.

B: *“Pues yo creo en mi habilidad de inventiva, porque, mis ganas de demostrar que yo podía mantener a mi hijo”*

A: *“... el amar, el amar es lo que yo quiero hacer, lo que yo me propongo, así como que yo creo en lo que yo hago, a donde yo voy, y ese era mi único proyecto y yo creía mucho en él...”*

La perseverancia no ha sido utilizada como un factor resiliente en investigaciones anteriores, sin embargo, en la presente investigación se detectó que es un aspecto que estuvo muy presente a lo largo de la vida de estas mujeres, es una característica personal que aparece de forma importante en un primer momento como medio protector ante la violencia y posteriormente como recursos para afrontar la separación.

Por último, se encontró que el estilo de **afrontamiento** de estas mujeres era *dirigido a la emoción*, lo que les permitió continuar en la relación y hacer caso omiso a la violencia. Sin embargo, ante la infidelidad por parte de la pareja, el aumento de la violencia y el deterioro en la

relación, las mujeres comienzan a hacer uso de un estilo de **afrontamiento dirigido al problema**, y ello implica aceptar que existe un problema y afrontarlo generando con ello un cambio importante para sus vidas.

Una limitación importante en este trabajo fue el hecho de que no todas las mujeres habían terminado de pasar ese puente; es decir, se detectaron más factores resilientes y un mayor crecimiento personal en unas participantes que en otras debido a que no tenían el mismo tiempo de estar separadas, por lo tanto, se encontraban en etapas de duelo diferentes. Por lo que en investigaciones posteriores contar con una población más homogénea, principalmente en relación al tiempo que tiene de separadas, podría permitir identificar y diferenciar recursos resilientes en base a la etapa en la que se encuentra.

Conclusión

Uno de los principales miedos de las mujeres era saber si serían capaces de sacar adelante a sus hijos, ya que económicamente durante todo su matrimonio ellas no tuvieron un empleo remunerado; sin embargo, estas mujeres lograron afrontar todos esos miedos, creencias y conductas que les impedían salir de su situación de violencia; es por ello que se convierten en mujeres resilientes. Una mujer que es resiliente a la violencia ejercida en su relación de pareja, no lo es sólo porque haya salido del círculo de la violencia como tal, sino porque además ha tenido que superar y trabajar muchos aspectos personales. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que a pesar de que son mujeres que han luchado porque la violencia no forme parte de sus vidas, el que sean resilientes no las convierte en mujeres inmunes a la violencia; lo que las hace resilientes es el hecho de que pudieron salir de una situación adversa, pero sobre todo que se convirtieron en mujeres más fortalecidas, que recobraron su autoestima y que se esfuerzan día a día por desarrollarse y ser mejores personas. Finalmente para ellas, Dios, los hijos, las redes de apoyo y el acompañamiento psicológico, fueron los factores principales para salir adelante.

REFERENCIAS

- Amor, P., Echeburúa, E., Corral, P., Sarasua, B. & Zubizarreta, I. (2002). *Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor*. Universidad del País Vasco.
- Beristáin, C. & Páez, D. (2000). *Violencia, apoyo a víctimas y reconstrucción social: experiencias internacionales y el desafío vasco*. Madrid: fundamentos. Recuperado de http://books.google.com/books?id=h7AMygUVP28C&printsec=frontcover&dq=beristain+y+paiez&hl=es&ei=K1JITYj2E4zUgAfQ1bCzBw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCgQ6AEwAA#v=onepage&q=beristain%20y%20paiez&f=false
- Betancur, M. (1998). *Mañana será otro día: psicología para la vida cotidiana*. Colombia: Plaza & Janes
- Brook, R. & Goldstein, S. (2004). *El poder de la resiliencia*. México: Paidós.
- Canaval, G., González, M., Humphreys, J., De León, N., González, S., & González, S. (2009). Violencia de pareja y salud de las mujeres que consultan a las comisarias de familia, Cali, Colombia. *Investigación y Educación en Enfermería*, 27, 209-217.
- Canaval, G., González, M., & Sánchez, M. (2007). Perfil sociodemográfico de las mujeres que denuncian maltrato de pareja en la ciudad de Cali. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 74-91.
- Correa, K. & Flores, O. (2007). *Divorcio como causa de Violencia*. Recuperado el día 25 de febrero de 2011 de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/insp/Como_causa_de_divorcio.pdf
- Cruz, L. (2009). ¿Constructores de resiliencia? Algunas aproximaciones desde la Resiliencia al Pentecostalismo chileno. Centro de Investigación de Resiliencia y Espiritualidad. Recuperado de: [http://www.google.com/interstitial?url=http://www.resiliencia.cl/resiliencia/CONSTRUCTORES_DE_RESILIENCIA-LuisCruzVillalobos\(2009\).pdf](http://www.google.com/interstitial?url=http://www.resiliencia.cl/resiliencia/CONSTRUCTORES_DE_RESILIENCIA-LuisCruzVillalobos(2009).pdf)
- Cyrulnik, B. (2008). *Los patitos feos: La resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida*. España: GEDISA
- Eguiluz, L. (Comp.). (2007). *Entendiendo a la pareja*. México DF.: Pax México.
- Escudero, N. Polo, U. López, G. & Aguilar, R. (2005). La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 25(96), 59-91.
- Fernández, T. (2006). Hacia un nuevo camino: Programa de investigación-acción sobre autoestima y musicoterapia con mujeres violentadas. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 11(1), 65-79.
- Gracia, E. (1996). *¿Por qué funcionan los grupos de autoayuda?*. Recuperado el 7 de enero de 2011. <http://www.uv.es/egracia/enriquegracia/docs/canner/porquefuncionanlosga.pdf>
- González, J. (2006). *Manual metodológico para el taller de empoderamiento solidario*. Instituto Michoacano de la Mujer. México. Inédito.
- Hernández, R. Fernández, L. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ª ed.). México: Mc Graw Hill.
- Kipen, A., & Caterberg, M. (2006). *Maltrato, un permiso milenario: la violencia contra la mujer*. España: IntermonOxfam. Recuperado de http://books.google.com.mx/books?id=p45hiz7uOQYC&printsec=frontcover&dq=Maltrato,+un+permiso+milenario:+la+violencia+contra+la+mujer&hl=es&ei=AbVLTbCrIsfUgQeWlO0t&sa=X&oi=book_result&ct=book-thumbnail&resnum=1&ved=0CCcQ6wEwAA#v=onepage&q&f=false
- López, L., Apolinaire, J., Array, M. & Moya, A. (2006). Autovaloración en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista Electrónica de la Ciencias Médicas en Cienfuegos*. Recuperado de: http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/171/4857_Toc297824899
- Medina, J. (1994). Perfil psicosocial y tratamiento del hombre violento con su pareja en el hogar. En E. Echeburúa. *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.

- Montero, A. (2001). Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica: una propuesta teórica. *Revista electrónica clínica y salud*. Madrid. Recuperado de http://www.nodo50.org/mujeresred/sapvd_montero.pdf
- Navarro, R. (2004). *Mujeres mexicanas que sufren y aman demasiado*. México: Pax México.
- Patton, S. (2009). *El coraje de ser tú misma*. Madrid: Improve.
- Pérez del Campo, A. M. (1995). *Una cuestión incomprendida. El maltrato a la mujer*. Madrid: Horas y Horas.
- Pérez, C. (Comp.)(2006). *Parejas en conflicto*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez, M. & Martín, A. (2005). *Creatividad mujer creativa mujer completa*. México: Pax México.
- Rogers, C. (1959/1978). *Terapia, personalidad y relaciones interpersonales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ruiz, C., Quemada, J. & Blanco, P. (2005). *La violencia contra las mujeres prevención y detección*. España: Díaz de Santos
- Ruiz, I., Blanco, P. & Vives, C. (2004) Violencia contra la mujer en la pareja: determinantes y respuestas socio sanitarias. *Gac Sanit*, 18(2), 4-12
- Ruiz, M., Roperio, C., Amar, J., Amarís, M. (2003). Familia con violencia conyugal y su relación con la formación del auto concepto. *Psicología desde el Caribe*, 11, 1-23
- Sánchez, E. & Ezequiel, J. (2001). *La relación de ayuda en el duelo*. Madrid: Sal Terrae
- Smoke, J. (1995) Como crecer por el divorcio: guía práctica para sobreponerse a un divorcio. USA: Portavoz. Recuperado de http://books.google.com/books?id=IjMf3MZhiw8C&printsec=frontcover&dq=jim+smoke&hl=es&ei=mVBITYy9EdHPgAfxiunnBw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&ved=0CDAQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. España: Paidós.
- UNIFEM. (2007). recuperado de http://www.unifem.org/attachments/gender_issues/violence_against_women/facts_figures_violence_against_women_2007_spa.pdf
- Uriarte, J. (2005). Resilience. A new perspective into developmental psychopathology. *Revista de Psicodidáctica*, 10(2), 61-80.
- Valdés, A., Basulto, G. & Choza, E. (2009). Percepciones de mujeres divorciadas acerca del divorcio. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 14(1), 23-25
- Vives-Cases, C., Álvarez-Dardeta, C., Carrasco-Portiño, M. & Torrubiano-Domínguez, J. (2007). El impacto de la desigualdad de género en la violencia del compañero íntimo en España. *GacSanit*, 21(3), 242-6.
- Vizcarra, M., Cortés, J., Bustos, L., Alarcón, M. & Muñoz, S. (2001). Violencia conyugal en la ciudad de Temuco: Un estudio de prevalencia y factores asociados. *Rev. méd. Chile* [revista en la Internet]. 129(12), 1405-1412. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872001001200006&lng=es. doi: 10.4067/S0034-98872001001200006.
- Walker L. (1985). *Understanding Wife Assault*. Toronto: Deborah Sinclair.
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.

Recibido: 16 de junio del 2012

Aceptado: 31 de agosto del 2012